

propuesta central: entender los artefactos festivos como agentes culturales cuyo estudio exige una mirada que recupere su capacidad para transformar percepciones, generar comunidad y modelar sensibilidades. Por ello, el volumen se erige como referencia imprescindible para quienes investigan la escenografía histórica, las dinámicas rituales y la cultura material en sus múltiples dimensiones.

ÁLVARO PASCUAL CHENEL
Universidad de Valladolid
alvaro.pascual.chenel@uva.es

Wifredo Rincón García: *El escultor Antonio Palao Marco 1824-1886*, Murcia / Zaragoza, Fundación Cajamurcia, Fundación Ibercaja, 2024, 317 pp.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](#) / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC BY 4.0\)](#)
DOI: <https://doi.org/10.24197/e55gex25>

Con motivo del bicentenario del nacimiento de Antonio Palao Marco (1824-1886), Wifredo Rincón García retoma el estudio de un escultor que ha acompañado su trayectoria investigadora desde los primeros años. Ya en su tesis doctoral –defendida en 1983 y publicada al año siguiente– le dedicó un extenso capítulo, al que siguieron, en 1984, la primera monografía sobre el artista y diversos artículos que vieron la luz tiempo después.

En esta ocasión, y tras las aportaciones que otros historiadores del arte han realizado durante los últimos años, Rincón García nos ofrece una obra que revisa de manera sistemática todo lo conocido hasta ahora sobre Palao, al tiempo que incorpora documentación inédita y nuevas reflexiones interpretativas. El resultado es, sin duda, el estudio más completo y significativo realizado hasta la fecha sobre un escultor cuya personalidad artística, pese al tiempo transcurrido desde las primeras investigaciones, y habiendo sido abordada su personalidad por otros investigadores, seguía mostrando aspectos poco conocidos que Rincón García presenta y trata con rigor histórico, documental y artístico. A ello, se suma una magnífica selección de imágenes que ilustran el libro.

Las primeras páginas se dedican a reconstruir las bases formativas del escultor, en la Academia de San Carlos de Valencia y, posteriormente, en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. En 1851, Palao se trasladaba a Zaragoza como profesor de la Escuela de Bellas Artes, dependiente de la Academia Provincial de Bellas Artes de Zaragoza –de la que fue académico de número desde abril de 1851, en su condición de profesor, y cuyas intervenciones, al menos las más relevantes, han sido recogidas por Rincón García trabajando, directamente, sobre documentación de archivo y noticias aparecidas en la prensa de la época–. El escultor residió el resto de su vida en la ciudad, desarrollando una profunda actividad institucional y docente –llegó a dirigir la escuela entre 1866 y 1886– que influyó, de manera decisiva, en la Zaragoza liberal de mediados del siglo XIX. En todo caso, su radio de acción

no se limitó a esta ciudad, ni tan siquiera a la antigua diócesis de Zaragoza –contando, entre sus primeros trabajos, obras en las localidades de Ateca, Mallén, o Cortes–, sino que hay que seguir la pista de Palao también por Navarra, con una *Nuestra Señora de los Dolores*, hoy ilocalizable, para la iglesia parroquial de Estella, o la obra más ambiciosa de sus primeros años de producción artística, como es el retablo de la *Santísima Trinidad* de la iglesia parroquial de Santa María la Mayor de Benasque (Huesca). Para su Yecla natal, también realizó, entre 1854 y 1855, la urna funeraria para el *Santo Cristo del Sepulcro*. Rincón García analiza estos y otros trabajos con detalle, siguiendo una organización cronológica que permite reconstruir, cuando es posible, la evolución estilística y técnica de Palao, sin olvidar aportar nueva información proveniente de archivos históricos documentales que se suma a lo ya conocido y que el investigador ha recopilado primorosamente.

Rincón García dedica especial atención al monumento a Ramón Pignatelli de Aragón y Moncayo en Zaragoza, que, como señala a propósito del recuerdo de su conocimiento sobre Palao en sus inicios investigadores, para él “solamente” era el autor de dicha obra. Asimismo, también lleva a cabo un estudio sobre el monumento a Juan Sebastián Elcano, en Guetaria (Guipúzcoa), inaugurado en mayo de 1861 y que había sido fotografiado, hacia 1859-1860, en el estudio del fotógrafo Mariano Júdez, en Zaragoza, con quien Palao debió de mantener una buena relación. Respetando el orden cronológico que Rincón García intenta mantener en todo su trabajo, presenta la participación del escultor en la Exposición Internacional de Londres de 1862 y la labor que este desarrolló, dentro de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Zaragoza, desde esos años hasta 1886.

Un apartado especialmente extenso es el dedicado a la labor escultórica que el artista llevó a cabo en el templo de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza durante veinte años (1853-1873). Entre todos sus trabajos caben mencionar el grupo de *San Joaquín y la Virgen Niña*, por el que, quizás, comenzó a reconocerse la labor artística de Palao en Zaragoza, la gran calidad que demuestra su *Santa Ana enseñando a leer a la Virgen*, así como algunas de sus imágenes destinadas a la nueva capilla que el Cabildo dedicó al culto del Apóstol Santiago en 1858. Además, el libro considera todos los trabajos de decoración llevados a cabo en puertas, pechinches, calajes o en la crestería del trascoro del templo. No obstante, Rincón García señala que, “aunque un poco fría e inexpresiva”, la *Glorificación del canónico San Pedro Abués*, altorrelieve de madera de pino, pintado imitando el mármol blanco, del retablo de la capilla dedicada al santo, es “una de las obras más interesantes” de todas las anteriormente mencionadas.

Casi a la vez que iniciaba sus trabajos en el templo de Nuestra Señora del Pilar, Palao comenzaba a realizar, y así durante años en Zaragoza, pasos procesionales para la Muy Ilustre, Antiquísima y Real Hermandad de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y Madre de Dios de Misericordia. Rincón García redacta un apartado que revela el interés que la prensa de la época mostró hacia sus trabajos, entre los que destaca *Nuestra Señora de la Piedad*, una de sus obras maestras. Es más, la portada del libro muestra una magnífica fotografía de esta talla realizada por Palao en 1871.

La monografía continúa con estudios dedicados a otros trabajos desarrollados por el escultor, entre los que destaca, sin duda, la realización de las imágenes para el retablo del altar mayor de la catedral de Murcia, diseñado por Mariano Pescador, compañero suyo en la Escuela de Bellas Artes y en la Academia de Bellas Artes de Zaragoza y que, posiblemente,

fue animado por Palao para presentarse al concurso de construcción del retablo convocado en 1864, siendo este inaugurado cuatro años más tarde. El libro también incluye cuestiones varias, como la noticia de la participación de Palao en el concurso convocado por la Academia de Bellas Artes de San Fernando para el proyecto de monumento al general Manuel Gutiérrez de la Concha e Irigoyen, marqués del Duero. Asimismo, el álbum de fotografías que perteneció al escultor y que contiene imágenes que reproducen edificios de carácter monumental, y de todas las épocas, de la ciudad Roma, obras Salzillo –a quien Palao admiraba– y trabajos del propio escultor yeclano, como los paneles labrados, en 1868, para las puertas de la parte alta del templo de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza.

Para finalizar, Rincón García transcribe la relación de obras que, en 1877, redactó el propio Palao con motivo de la solicitud presentada por el Gobierno Civil de la provincia de Zaragoza para que se otorgase la Encomienda de la Orden de Isabel la Católica al escultor –concedida en 1883–. Un interesante documento que, sin duda, sirvió de apoyo para realizar el catálogo de obras de Palao que se incluye en las últimas páginas del libro.

En conclusión, la magnífica monografía de Rincón García sobre Palao no solo es un completísimo estudio de la vida y obra de un artista decimonónico, sino que sus páginas demuestran el interés y la relevancia, también a nivel nacional, de un escultor que prácticamente lo fue todo en el ámbito artístico zaragozano a mediados del siglo XIX.

FRANCISCO JAVIER DOMÍNGUEZ BURRIEZA

Universidad de Valladolid

franciscojavier.dominguez@uva.es

Ángel Pazos-López: *Imágenes de la liturgia medieval. Planteamientos teóricos, temas visuales y programas iconográficos*, Valencia, Tirant Humanidades, 2023, 355 pp.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](#) / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC BY 4.0\)](#)

DOI: <https://doi.org/10.24197/pch7vf71>

Punto de partida de este libro es la Tesis Doctoral defendida por el autor en la Universidad Complutense de Madrid en 2021 titulada *Iconología de la liturgia cristiana medieval. Métodos visuales y propuestas teóricas emergentes desde la Historia del Arte*. Tanto el título del proyecto investigador, como el de la obra que ahora reseñamos, indican claramente los objetivos que Pazos-López traza y resuelve con brillantez en esta última: una aproximación a las imágenes litúrgicas cristianas de la Edad Media – una cultura donde la ceremonia y la realidad es expresada mediante ritos y símbolos, por tanto a través de objetos y decorados –, a partir de conceptos metodológicos e interpretativos propios de la Historia del Arte para el establecimiento de una iconología de la liturgia medieval;